

Tercer domingo de Cuaresma A2023

Me gusta contar historias. Quiero contarlos una otra esta mañana. En nuestro condado de Yuma, estos últimos días, teníamos tormentas de nieve repetidas y no estoy seguro, ya que el invierno continúa que ha terminado. Las tormentas trajeron mucha nieve. En todas partes, la nieve se acumulaba hasta el punto de que el servicio de eliminación del condado estaba abrumado.

En la ciudad de Yuma, debido a un problema organizacional, la nieve no se eliminó en absoluto de las calles. Como la tormenta no era tímida, la nieve se acumuló enormemente hasta el punto de que la circulación era muy difícil y el simple paseo bajo la nieve estaba peligroso. Quizás hoy, debido a los repetidos días soleados, las cosas están cambiando un poco.

La reacción que ojee en todas partes fue la indignación hacia la ciudad. También ojee algunos decir: el director de la ciudad tiene que buscar otro trabajo en otro lugar. Él puede estar seguro de que no lo elegiremos más jamás. Tal reacción es un signo de decepción, indignación y revuelta.

En el calor del desierto, Moisés se encontró en tal situación. Como los israelitas no tenían agua, la sed los empujó a incriminar contra Moisés y Dios que los liberó de Egipto. Acusaron a Dios no solo de abandonarles, sino también de querer que murieran en el desierto con sus hijos y su ganado.

Tocado por la difícil situación de los hijos de Israel, Moisés imploró a Dios que interviniera y actuara a su favor. Entonces, en su generosidad y generosidad, Dios los tranquilizó y les dio agua a través de las manos de Moisés. Así, saciados, estaban satisfechos y salvados de la sed.

Al actuar de tal manera con Israel, Dios nos enseña que en cualquier situación difícil podríamos encontrarnos a nosotros mismos, lo más difícil que sea, encontrará una manera de sacarnos de ella. Nunca puede abandonarnos; Tiene su tiempo para intervenir y poner fin a nuestro sufrimiento. Lo que quiere es que confiemos en él y mantengamos firme nuestra confianza en él.

La sed física que ha sido en el origen de la revuelta de Israel en el desierto, Jesús la utiliza en el Evangelio de hoy y lo convierte en una oportunidad para el don de la vida eterna. Pero antes de recibir la vida eterna, uno tiene que erradicar los prejuicios establecidos, para darle la bienvenida a Jesús y reconocerlo como más que un profeta, es decir, el Mesías. Entonces, puede ocurrir un verdadero diálogo entre él y Jesús.

Esto es lo que había hecho la mujer samaritana; Ella se abrió a Jesús. Mientras ella afirmaba que no había relación con los judíos, Jesús la invitó a trascender esta barrera y a recibir el don de la vida que estaba trayendo del Padre.

Es solo cuando rompemos las barreras y destruimos los prejuicios que tenemos el uno para el otro que podemos conocernos mejor. Es solo en este momento cuando honestamente superamos nuestras diferencias que podemos descubrir al otro en su profundidad, descubrir nuestra propia pobreza y cómo el otro es alguien que puede enriquecernos. Al destruir las barreras y los prejuicios entre sí, la gente puede aprender entre sí lo que no saben por su cuenta.

Al aceptar el diálogo con Jesús, la mujer samaritana descubrió lo que buscó en vano durante tanto tiempo y muchos años, es decir, la paz de corazón. Jesús le dio, y sin

condición, la tranquilidad del corazón que nunca encontró en cambiar los esposos a lo largo de los años. ¡Por supuesto, esta mujer sabía bien qué decepción en el amor significaba! Todavía esperaba conocer al hombre adecuado que podía cumplir sus deseos más profundos. Sin embargo, ahora se enfrentaba a un hombre que no era solo otro hombre, sino un profeta, el Mesías. Aunque Jesús sabía todo sobre ella, no la condenó ni la humilló. Quería solo que estuviera en paz y que se reconciliara con su Dios. Esto es lo que Jesús quiere también para cada uno de nosotros, particularmente en este tiempo de Cuaresma.

Jesús da agua viva que se convierte en una primavera de agua que brota a la vida eterna para aquellos que lo dan la bienvenida y aceptan su enseñanza. Él está buscando verdaderos adoradores de su Padre, aquellos que adoran a Dios en el Espíritu y la Verdad. ¿Cómo podemos adorar auténticamente a Dios si no enfrentamos la verdad sobre nosotros mismos?

Cualquiera que sea la verdad de nuestra vida, cualquiera que haya sido nuestro pasado, por mal que sea, no hay razón para avergonzarse. Nadie está excluido ante Jesús. Él nos ama y quiere que seamos salvados. El encuentro con Jesús puede incluso cambiar el curso de nuestra vida. Esto es lo que le sucedió a la mujer samaritana en su viaje. Al final, se convirtió en la mensajera de Jesús en el pueblo.

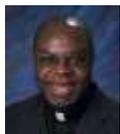
Debido a que este es el momento de adorar al Padre en el Espíritu y en la verdad, el culto externo de Dios ya no es suficiente. Por supuesto, la salvación proviene de los judíos, pero ahora es el momento de la adoración interior que trasciende todas estas divisiones, donde tenemos que convertirnos nosotros mismos en los templos de la adoración de Dios.

Hermanos y hermanas, Jesús se sienta en nuestros pozos, esperándonos cuando venimos a dibujar agua. Nos está esperando en los lugares donde somos los más vulnerables y débiles. Él nos entiende; Él conoce nuestra sed; Quiere llenarnos de su amor curativo. Allí, incluso un fracaso en el matrimonio, incluso un mal hábito que tenemos durante tanto tiempo, puede convertirse en una oportunidad para experimentar la misericordia y la generosidad de Dios.

La mujer samaritana simboliza el lado oscuro de nuestras vidas, todo lo que tenemos como secretos que llevamos en el fondo de nuestros corazones. La mujer samaritana simboliza nuestro pasado oculto, especialmente lo que estamos avergonzados, que nadie sabe excepto Dios. Todas estas nuestras situaciones problemáticas que no queremos que la gente sepa, Jesús puede curarlas y recuperarnos la libertad de los hijos de Dios.

Esta temporada de Cuaresma vengamos a Jesús. Anhelemos el agua viva que da y que nos abre al amor del Padre. Anhelemos su palabra que apaga nuestra sed. Dios se revela a nosotros cuando tenemos sed de él. Solo Dios puede satisfacer en última instancia todos nuestros deseos. Su Espíritu Santo puede renovar en nosotros la sed de Dios. Puede calmar y aumentar una y otra vez en nosotros la sed de Dios. ¡Que Dios bendiga a cada uno de nosotros mientras preparamos nuestros corazones para la celebración de la muerte y la resurrección de nuestro Señor Jesús!

Éxodo 17: 3-7; Romanos 5: 1-2, 5-8; Juan 4: 5-42



Fecha de la Homilía: el 12 de Marzo, 2023
© 2023 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20230312homilia.pdf